

# Opinión sobre las opiniones

## ¿ES POSIBLE FILMAR A BOLIVAR?

Carmelo Vilda

Por fin, durante la semana previa a la Navidad, Venezolana de Televisión transmitió en su horario estelar la serie "BOLIVAR". La polémica que precedió a la exhibición sumada a la clausura del Bicentenario aumentó la expectativa. El país vio la serie. Hay indicios de que el Canal 8 duplicó la sintonía.

La revista SIC en su No. 460 (diciembre 1981, pgs.461-463) comentó los incidentes preliminares y a la vez ofreció una crítica sobre la serie. Y no hubiéramos retomado el tema a no ser por el tono despectivo de opiniones posteriores emitidas por autorías no profesionales del cine y por la ausencia de crítica filmica en el debate. Una vez más los Directores han quedado desamparados.

### OPINIONES SIMPLISTAS

Con fecha 28-12-1983 la periodista Edith Guzmán ofreció en el diario El Nacional un florilegio de opiniones de "algunas personas, cuyas críticas indudablemente son valederas por cuanto son representativas de la vida nacional. En esta encuesta hemos incluido a historiadores, escritores, periodistas y gente ligada a la TV". Supongo que Edith usa el término "crítica" en su acepción más somera, no como una disciplina reflexiva autónoma.

Pues bien, no sólo me alarmó la falta de análisis y reflexión, sino más especialmente la contundencia del tono. Da la impresión de que se confabulan para inmolarse un chivo expiatorio. Excepto J.L. Salcedo Bastardo a quien le pareció "bastante buena la serie" e igualmente Manuel Pérez Vila "buena aunque tenga errores históricos", los demás adoptan una actitud de furor verbal como si estuvieran tomando La Bastilla. Sorprende en el ataque la ausencia de matices, de mesura expresiva. Sencilla y alegremente escupen a Betty Kaplan (Directora) y todavía más a Mariano Alvarez (Bolívar) ofuscados por no sé qué iras interiores. Algunos de ellos no vieron toda la serie. ¡Y se atrevieron a opinar!

Resulta también sospechosa la inquina anatematizadora, el sesgo colectivo de las invectivas y la altisonancia que se manifiesta en el léxico descarnado. Deforman la película, la vilipendian para aplastarla mejor. Pretenden herir, apalear, desacreditar, ridiculizar mediante el sarcasmo. No existe ponderación. Para defender determinadas imágenes con frecuencia se recurre a la caricatura rival, o se hace chiste de ella o se apela a flatulencias patrióticas sin percatarse de las consecuencias.

¿Habrán conseguido degollar la

carrera profesional de Mariano Alvarez? Espero que no. Al menos sí funcionó impunemente el gatillo de la maledicencia coordinada. Ni siquiera las peores actuaciones de la farándula son tildadas tan crudamente. Mariano Alvarez, como Bolívar, es "infeliz, idiota, mamarracho, chabacano, muy malo, actor de opereta, muñeco, ese Bolívar no llega a centavo". Tantas coces juntas no pueden ser camino crítico sino recodo de vejamen. ¡Ojalá no sea la envidia que siente el caballo castrado hacia el semental!

Esperaba más rigor y responsabilidad en los entrevistados. La impresión primera que puede provocar una obra no debe confundirse con la explicitación pública que se haga de ella, La antología de "pareceres" es frívola. ¡Juzgue el lector por sí mismo!

— "... para hacerlo comprensible al pueblo no era necesario convertirlo en un mamarracho, en un griton, en un energúmeno... No se mesaba los cabellos en esa forma como lo presentan... no podía ser tan idiota... su voz es horrible se le salen los gallos" (Guillermo Morón).

— "...ese Simón Bolívar saltón, quebradizo, pequeño burgués, sifrino, histérico, rimbombante, no se parece al Bolívar que uno secretamente guarda en la mente y en el corazón" (José Pulido).

— "Con esa Serie de TV el gobierno ha devaluado a Bolívar después de haber devaluado el bolívar" (Kotepa Delgado).

— "...Ja Serie no tiene hilación (sic) de ninguna especie... Yo no concibo que Bolívar haya sido histérico" (Miguel Angel Landa).

— "El libreto se deshace en su propia incoherencia. Los episodios carecen de hilación (sic) dramática y hasta de una lógica elemental. Los actores parecen extraviados, figuras de relleno, acartonadas, vacías... Bolívar también es un muñeco pero de pirotecnia" (Salvador Garmendia)

— "Me parece horrenda esa serie, es antipatriótica e irresponsable. Sencillamente una payasada... Razón tenían quienes se oponían a transmitirla porque es verdaderamente una vergüenza nacional... Es muy deficiente, muy lamentable... Las batallas son de una pobreza espantosa... los errores innumerables. Es un potpurri, nada más". (F. Herrera Luque).

¿Puede haber epítetos más piro-técnicos? Es sano desde cualquier postura intelectual desconfiar de las afirmaciones contundentes, de la obiedad aparatosa ("qui nimis probat nihil probat"). Más aún, un análisis psicológico de las opiniones vertidas revelaría síntomas laterales sospechosos... Supongo que no hubo intenciones ocultas.

Por supuesto que no vale la pena analizar los exabruptos ¡tan mezquinos! de quienes no reconocen nada positivo (excepto el rescate del paisaje en algunos) en una serie que dura nueve horas. Existen además apreciaciones enclenques o al menos temerarias. ¿Leyó José Pulido, por ejemplo, la carta del propio Bolívar a su prima Fanny de Villars (1804) donde él mismo se describe como pequeño-burgués? Isaac Chocrón captó ese ambiente maravillosamente en su "Simón".

"Rodríguez estaba muy lejos de aprobar el uso que yo hacía de mi fortuna. No cesaba de vituperar los gastos que yo hacía en lo que él llama necias frivolidades... Me dirigí a Londres donde gasté 150.000 francos en tres meses. Me fui luego a Madrid donde sostuve un tren de príncipe..." (S. Bolívar: Obras Completas, Vol. I, pág. 25, Edic. CANTV, 1982).

Pero, en fin, no pretendo ahora discutir la veracidad histórica de la Serie sino motivar a interpelar a la Crítica venezolana porque ¡muéranse! dos meses antes también en el diario El Nacional (28-10-1983) el periodista Raúl Vallejo había expuesto las opiniones de un grupo que pudo ver casi clandestinamente una síntesis (hora y media de la producción).

— "... es una película en la cual presentan a un Bolívar lleno de vida, genial siempre pero con todas las virtudes y defectos de un hombre. Está bien realizado y mantiene el interés del especta-

dor" (María Teresa Castillo).

— "Me parece que es la mejor producción de televisión que he visto en los quince años que llevo en el país. Hay varias cosas extraordinarias, como la concepción del personaje porque lo humanizan, sin restarle su dimensión... Esta obra tiene una calidad tan grande que no parece hecha por la televisión venezolana caracterizada por la mediocridad... El nivel de actuación es magnífico..." (Carlos Giménez).

— "Hay un tratamiento muy personal de los creadores, pero eso es absolutamente válido, con una fuerza y una riqueza como muy pocas veces he visto retratado a un personaje histórico... Tanto la dirección como la musicalización y actuaciones son muy valiosas" (Ibrahim Guerra).

— "...sigo considerando que se trata de una obra que está aferrada al rigor histórico y no tengo nada que objetar..." (General (R) Héctor Bencomo).

Por si fuera poca la rochela con que ha sido tratada la serie, Luis Alberto Crespo (El Nacional 5-1-1984) la ridiculizaba con un titular a tres columnas: "Con Caballos como esos no se hace la Independencia". ¡Como si los equinos de Ben Hur hubieran sido triunfadores en el derby de Kentucky! Cosas de los poetas. Luis Alberto Crespo lamenta con dolor patriótico que Betty Kaplan no haya contratado:

"esos rucios que tanto admiraba el general Páez por ser buenos nadadores y envalentonados... El personaje que hizo de Bolívar me pareció infeliz pero más penoso nos resultó la burla que sufrieron los animales heráldicos sobre los cuales volaban por las llanuras nuestros guerreros, fieros valentones, machos en la arremetida, con fuego en los ollares y braza en el ijor y no así topocheros, jilotes..."

Por lo visto el poeta Crespo hubiera preferido el guión de Venezuela Heroica, a lo jácara, con estilo fanfarrón. ¡Pobre Bolívar tan mentado y pobre crítica fílmica tan saqueada!

## COMIENZA LA SENSATEZ

Wilfredo Mora G. salió al quite de tanta desfachatez y guachafita. Escribió en El Nacional (4-1-1984) un comentario sensato con el título "Crítica a la Crítica":

"La mezquindad que he observado en algunas opiniones sobre la Serie Bolívar me parece por demás irritante... Las críticas se concentraron en ver qué fue lo que faltó en lugar de ver lo que había.. Sinceramente vi una producción



Mariano Alvarez: Un Bolívar sin uniforme militar.

bastante diferente de la serie tan duramente criticada... Me he sentido defraudado por la crítica tan desconsiderada".

También Alicia Alamo Bartolomé, ex-Presidenta de Fundarte, aportó su opinión humana, inteligente y esclarecedora:

"A riesgo de provocar asombro recriminatorio no voy a estar de acuerdo con las airadas protestas por los nueve capítulos titulados "Bolívar"... La serie con algunos defectos de sonido e inexactitudes históricas o de lugar posee por encima de todo un gran poder de captación" (La Religión, 15-1-1984).

La mayoría de las opiniones refractarias confundieron el televisor con los discursos que se pronunciaron en el Panteón durante el día cenit del Bicentenario,

"con esa imagen acartonada de Bolívar que todos llevamos dentro, el Bolívar que nosotros queremos pero que no fue. Quizá por eso lo exilamos, lo negamos, lo llevamos al sepulcro pobre, derrotado, desilusionado, execrado. Ahora queremos hacernos perdonar a fuerza de homenajes y ditirambos, pero no lo seguimos en sus ideas ni entonces ni ahora, somos esencialmente antibolivarianos." (Alicia Alamo o.c.).

Una vez más el chauvinismo y la mitología bolivariana vencieron a la realidad histórica. Porque Bolívar:

"fue exaltado, teatral, de voz aflautada y con agudos que llaman gallos". También entraba "en

cólera fácilmente, era todo nervio, se mecía en la hamaca con furia mientras dictaba cartas... Era pequeño, flaco, cetrino, sólo así pudieron llamarle zambo en el Perú... Pero este Bolívar no fue del agrado de los venezolanos, como tampoco les gustó nunca el auténtico Simón Bolívar". (Alicia Alamo o.c.).

Alicia Freilich Segal llenó el vacío crítico (Suplemento El Nacional 22-1-1984, pg. 8). Rechazó las célebres opiniones:

"De ningún modo comparto el criterio chauvinista y pueril que califica de mentira, distorsión antipatriótica, payasada o vergüenza nacional, presentar a Bolívar con su chocante voz metálica, ademanes impacientes, actuaciones delirantes y en sus frecuentes crisis histéricas, tal como lo describen testigos coetáneos. Al contrario. Si algún mérito indiscutible tiene ese Bolívar es su valiente y pionera contribución a derrumbar el mito fílmico de un Bolívar bonito, normal, apolíneo, impecable muchacho de película".

Después con análisis minuciosos pormenoriza el itinerario a seguir. Aúna lo disperso y busca el sentido de las partes en el todo. Por fin alguien con esfuerzo interpretativo asumía la serie no por la cola ni por tal o cual pasaje o capricho sino desde su estructura interna, desde sí misma, desde una actitud reflexiva que busca la visión y las convergencias que atraviesan la obra. Sobre todo la asume desde una sensibilidad fílmica, ino desde el desprecio!

## LA CRITICA FILMICA Y EL PERIODISMO VENEZOLANO

La verdadera crítica fílmica añade siempre una interpretación de la obra. Trabaja sobre la totalidad. Trata de explicitarla, describirla o estructurarla. No es nunca flash o reflejo, mucho menos forro, despecho o invectiva. Tampoco sirve para develar los devaneos anímicos o fragmentarios del crítico. Error del periodismo venezolano es ofrecer espacios sólo aptos para la apostilla, la reseña de paso y la gacetilla apresurada, al fin y al cabo impresiones al socaire de las filias o fobias. La revista Cine al Día quiso llenar este hueco pero se edita cuando puede, generalmente tan póstuma que sólo analiza necrologías. ¡Qué lástima! ¿No habrá algún organismo que quisiera apoyarla o regularizar su salida? Mientras tanto intuyo que el periodismo fílmico seguirá limitado a expresar impresiones, lo que gusta o disgusta, a criticar del mismo modo como las conserjes critican a los inquilinos del edificio.

Pero sin roce teórico, sin bibliografía crítica, sin diálogo enriquecedor, nuestro cine no progresará gran cosa. Repetirá lo ya dicho, los consabidos esquemas, los sempiternos durmientes:

**"Si hay algún signo del deterioro cultural del país es la desaparición de la crítica. No es de extrañar que en nuestro medio sea el vacío mayor y más visible en cantidad y calidad... ¿En cuántos casos se puede hablar realmente de crítica?"** (Fernando Rodríguez, Cine al Día, No. 25, abril 1983, pág. 8).

La alternativa es el silencio y peor todavía el amiguismo, la irreflexión o el vilipendio. ¡Es la actitud que asumieron varios "opinadores" de la Serie Bolívar!

El cine en la sociedad venezolana es importante como infraestructura empresarial, pero francamente secundario como elemento de reflexión. Ambretta Marroso ha insistido repetidas veces en la "debilidad gremial" de los profesionales del cine, en la impotencia de esa A.V.C.C. que sólo obtiene resquicios en la Prensa para el ejercicio de su tarea. Ni a los Distribuidores ni Exhibidores interesa una crítica orientadora, libre. Esto ha provocado. **"la retirada de la Crítica o lo que es lo mismo su sustitución por un periodismo celebrativo o despótico, contingente y rosquero"** (Cine al Día, o.c., pág. 7).

Los periódicos venezolanos hablan de cine, rozan el tema porque tiene lectores. Pero no permiten crítica! **"No es extraño que en nuestro medio sea el**



Betty Kaplan durante la filmación de la serie "Bolívar"

**vacio cultural mayor y más visible en cantidad y calidad"** (F. Rodríguez, Cine al Día, pág. 9).

No se trata de asumir la defensa de las películas sin más ni más ni de prohibir la expresión pública de las opiniones mientras no hieran. El objetivo es abrir también espacios permanentes donde la Asociación Venezolana de Críticos de Cine pueda ejercer libremente sus funciones. Para que el impresionismo no sustituya al análisis. Para que la ideología, directrices políticas, criterios económicos o revanchismos profesionales no se impongan sobre la Crítica científica, autónoma.

¡Para que no se confunda la reflexión con el veneno...!

En fin, yo me había convencido de que el Bicentenario había concluido ya. Sin embargo, después de leer las opiniones sobre el Bolívar de Betty Kaplan compruebo que ni siquiera los intelectuales han depurado el culto a los héroes. Todavía siguen magnificando las gestas que les contaron. Prefieren la metáfora a la historia. Bolívar agotó todos los valores, incluso los de presencia física. Y los caballos de Páez fueron los que cantarán más tarde Santos Chocano en verso. Por supuesto, olvidan que más que batallas lo que hubo fueron escaramuzas.

El Bicentenario ha encordado aún más la mitología bolivariana a expensas de la historiografía. Así... ¡cómo va a ser posible filmar a Bolívar!